

# Influencia de la Revista de Medicina y Cine en la docencia de la asignatura Cine, Literatura y Medicina de la Universidad de Oviedo

Javier Bordallo Landa, Agustín Hidalgo Balsera

Área de Farmacología. Departamento de Medicina. Universidad de Oviedo. Instituto Universitario de Oncología. Obra Social Cajastur. Asturias (España).

Correspondencia: Facultad de Medicina. Universidad de Oviedo. Julián Clavería 6. 33006 Oviedo (España).

e-mail: [hidalgo@uniovi.es](mailto:hidalgo@uniovi.es)

Recibido el 19 de septiembre de 2014; aceptado el 22 de septiembre de 2014.

Antes o después, todos nos enfrentamos a la enfermedad, a sus necesidades, a la necesidad de afrontarla y vivirla, a la necesidad de narrarla, a la necesidad incluso de imaginarla. Por si fuera poco, la enfermedad con frecuencia llega para quedarse. Y en ningún sitio, en ninguna de las etapas formativas que atravesamos, se nos enseña a vivir la enfermedad; es algo que, por un acuerdo tácito no escrito, queda a nuestro propio albur, a nuestro interés, a nuestra curiosidad, a costa de nuestra historia personal. Cada uno debe, por su cuenta y riesgo aprender a enfermar como debe aprender a vivir y a morir. Tan solos estamos en este empeño que posiblemente ésta sea la causa de que la enfermedad se encuentre en todas las manifestaciones artísticas y se apropie de sus discursos, técnicas y medios de difusión. Por eso entendemos que la enfermedad implica un proceso narrativo que puede manifestarse en códigos verbales con términos reales o figurativos y que obtiene beneficio de la imagen y la palabra, e incluso de la imaginación anticipatoria.

Por lo anterior, y un poco imbuidos por la corriente de la “medicina basada en la narración”, nos planteamos hace ahora 10 años ofertar a los alumnos de la Universidad de Oviedo un curso de Extensión Universitaria con el título de *Cine y Medicina* en el primer trimestre del curso académico 2005-6 que se mantuvo hasta el 2011 en que fue sustituido por una asignatura optativa del Grado de Medicina que se imparte desde el curso 2011-12 con el título de *Literatura, Cine y Medicina* de 3 créditos ECTS. Como Curso de Extensión Universitaria tuvo un límite de inscripción de 50 alumnos. Al pasar a asignatura optativa, la elección por los alumnos ha sido creciente desde el curso 2011-12 (55 alumnos) hasta los 132 del curso 2013-14, siendo 92 los

matriculados en el curso actual. Estos datos son, a nuestro entender, expresión del interés de los estudiantes, de la bondad del medio para la adquisición de las competencias y esperanzadores de que la formación de los estudiantes de nuestro medio se enriquezca en los valores humanísticos tan necesarios para entender al paciente, no sólo en sus aspectos médicos sino también en los sociales y relacionales así como en sus propias vivencias y expectativas que la enfermedad pueden alterar o truncar. La *Revista de Cine y Medicina*, que nos ha acompañado desde el primer día, ha sido una buena ayuda para iniciar la experiencia y para perseverar en el empeño.

La primera lección del primer curso la pronunció el Prof. Enrique García Sánchez, uno de los editores de la revista a quien debemos no sólo amistad de antiguo sino la incitación a una historia personal de autoformación asomándonos, en las páginas de la revista, a una narrativa que teníamos descuidada. Desde aquella primera lección, en la cual se proyectó la película *En el filo de la duda*, sobre los comienzos de la pandemia del SIDA y la investigación que llevó a aclarar la etiología de la enfermedad, el Prof. Enrique García ha participado como profesor invitado todos los años, aportando cuanto de nuevo se producía en los aspectos conceptuales de la evolución de la revista y de las contribuciones potenciales del cine a la medicina, fundamentalmente en todo aquello que no cabe en un libro de texto, como son los aspectos humanos de la enfermedad y de la medicina, así como la denuncia de las tremendas repercusiones de los distintos sistemas sanitarios en la salud de la población, o la manipulación de los pacientes y los resultados en los ensayos clínicos con medicamentos, o el poder de las multinacionales de la salud que están desvirtuando el

concepto de salud y enfermedad para reconvertirlo en negocio. De estos aspectos dan buena cuenta las páginas de la revista y estas son las razones de nuestra recomendación a los estudiantes.

Pero ante todo nos gusta resaltar que, más allá de ser un elemento cultural surgido de una vieja Universidad (¡otra vez las viejas Universidades!), la *Revista de Cine y Medicina* tiene innegablemente utilidad formativa que dimana de sus páginas y que, en nuestra experiencia, podemos establecer en los siguientes aspectos:

a. Muestra historias clínicas narradas en un lenguaje diferente, lejos del lenguaje sesudo de los libros, con distancia de los tecnicismos, mediante el uso de “palabras que no se leen sino que se miran”, centradas en la emotividad y en las repercusiones en el entorno familiar y social. Su lenguaje hace entender sin usar palabra alguna que un abrazo puede ser más poderoso que un analgésico, que la enfermedad ha quebrado la vida de una persona de forma irremisible o el tratado de sociología que explica una persona en una silla de ruedas o un niño afectado por focomelia. Pero la narración cinematográfica no sólo es connotativa sino también denotativa, abierta a interpretación personal y cultural por cada uno, acorde a su formación. Y, con frecuencia, una secuencia describe un hecho sin necesidad de centenares de páginas, sin necesidad de discursos, ni tan siquiera de palabras (tan gastadas, por reiteración, las más) que distraen de la intensidad de los hechos. Tiene el poder de los gestos, de las miradas, del lenguaje no verbal que con tanta frecuencia debe interpretar el médico. Y estas secuencias pueden ser repetidas hasta la saciedad, hasta que se aquilata el último detalle. Esto es poder formativo.

b. Descripción de ambientes académicos que afectan a todo el período formativo (todos en algún momento hemos querido ser médico o científico) y a las enfermedades que afectan a cualquiera época de la vida y al desenlace de las mismas sin olvidar mostrar el cambio de las actitudes de las personas ante la enfermedad y cómo este cambio se asocia a veces a la divulgación científica. No en vano, el cine ha proclamado con alguna frecuencia el triunfo del conocimiento sobre la ignorancia, de la ciencia sobre la superstición. Y es también una incitación a la curiosidad por aprender, profundizar, entender esa experiencia que late en cada uno de los trabajos que publica la revista y que pasan de la presentación a la descripción y a la interpretación documentada siguiendo los cánones de cualquier trabajo científico que se precie.

c. Descripción de la influencia de los movimientos sociales en la investigación de algunas enfermedades (que tampoco caben en los libros de texto), sobre todo las enfermedades estigmatizadas, las que caracterizan a una época o las que nos tocan como emergentes o incontrolables. Descripción, también, de la implicación de las normas de moral social en situaciones sanitarias tales como embarazo, aborto, eutanasia.... Y todo ello sin perjuicio del valor simbólico de los mitos y de su validación también simbólica.

d. Puede hacer concebir a los médicos como grupo social (si es posible aún un aglutinante común), como una organización social capaz de liberar a la humanidad de su desgracia o, al menos, de atenuar las consecuencias de esa capacidad para el dolor. Aunque es necesario reconocer que la medicina y los médicos no tienen una capacidad infinita para cambiar el mundo. Pero los profesionales sanitarios continúan siendo un colectivo con personalidad propia, con una inmensa capacidad de adaptación de su actividad profesional a las cambiantes situaciones de la historia y de los sistemas sanitarios aglutinados por la voluntad de atención al enfermo, por el impagable esfuerzo de terapéutica en su sentido clásico de ayuda.

e. Todo ello tiene el valor académico de lo explícito e instructivo (con su valor comunicativo unidireccional), y el más implícito, personal y reflexivo de lo sugerente. Y como académico es también una propuesta sin limitaciones intelectuales y un medio generoso de acceso abierto y gratuito lejos del capitalismo cognitivo que campa por sus respetos en la formación de nuestro país, una contribución a la extensión universitaria y a la divulgación del conocimiento en ámbitos diferentes a otras iniciativas también universitarias (p.e. la revista *Methodè* de la Universidad de Valencia), y una fuente de información ágil, actualizada y, tentativamente, de rabiosa actualidad. Ese mismo valor académico la convierte, a nuestro entender en una fuente formativa de estudiantes, una biblioteca documental ordenada, orientada y comentada que enriquece las bases documentales de referencia. Así parecen haberlo entendido nuestros estudiantes que en sus trabajos de curso citan artículos de la *Revista Medicina y Cine* en todas las ediciones desde que se oferta como asignatura optativa de Grado en porcentajes que han llegado a alcanzar el 28,57% de los comentarios de películas que deben realizar.



Javier Bordallo Landa es doctor en Medicina por la Universidad de Oviedo. Antiguo Investigador del Programa Ramón y Cajal, es actualmente profesor titular de Farmacología. Se define como amante del cine clásico y de ficción científica, y ha sido coordinador del Curso de Extensión Universitario de Cine y Medicina y de la asignatura de Cine, Literatura y Medicina impartidos en la Universidad de Oviedo.



Agustín Hidalgo Balsera es licenciado y doctor en Medicina por la Universidad Complutense de Madrid y Profesor de Farmacología de la Universidad de Oviedo. Entre sus áreas de interés se encuentra la repercusión social de los medicamentos y la representación social de la medicina y la enfermedad a través de las manifestaciones artísticas y los medios de divulgación científica y comunicación social.